

*Ser y
contar*

¿QUÉ HACEMOS CON EL PATITO DE GOMA?

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

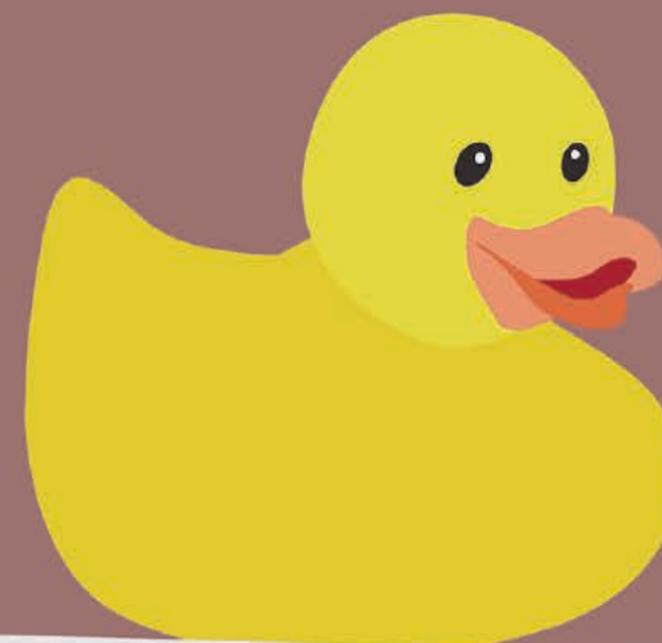
TEXTOS

Patricia Suárez

ILUSTRACIONES

Diego Feld

COLECCIÓN 2020



El Oso de Peluche carraspeó y pidió silencio. Todos a su alrededor callaron; el burro azul, el perro de largas orejas, las ovejas blancas y negras, y el osito cuyo corazón estaba guardado en un bolsillo de su chaqueta.

-Silencio, por favor. Allá la jirafa, silencio.

-Soy una vaca alargada.

El Oso de Peluche se puso los anteojos; era el más viejo de los peluches en esa casa. Había pertenecido a Josecito, ahora el papá de Dante, y seguía siendo el jefe de los peluches.

-En mi época -dijo con voz grave -no había vacas alargadas y menos de color rojo. Las vacas tenían forma de vaca, y nunca se alargaban, ni su cuello, ni sus patas, a menos que el dueño se le sentara encima accidentalmente y por eso la vaca se deformara alargándose.

-¡No estoy deformada! -chilló la vaca.

-En fin, como sea -cerró el tema el Oso de peluche -*el tema de hoy es el pato de goma*. Como ustedes saben, nuestra sociedad se compone de las muñecas de Rossana, la madre de Dante. Las muñecas de Rossana son de plástico, y muchas están muy resquebrajadas.

Rossana era una niña descuidada, todo hay que decirlo. Las chicas de Rossana están en aquel rincón de la habitación de Dante, porque a Rossana no le parece una mala influencia que Dante se despierte y esté mirando a esas cabezonas frívolas.

En mi época, es decir, cuando Josecito y yo éramos niños, no se acostumbraba a que los niños tuvieran juguetes de niñas para jugar. En fin, las épocas cambiaron y para Rossana y Josecito, está muy bien que Dante vea las viejas Barbies de cuando ella era chica.

No quiero seguir con el tema, para que no se convierta en una controversia, y después vengan estas chismosas a querer arrancarme mis ojos de latita. La cuestión es que ahora llegó un nuevo integrante de la familia: *el Patito de Goma*.

-Hola, hola a todos -saludó el Patito de Goma moviendo su alita.

-Hola, Patito de Goma -saludó el burro azul.

-Hola, Patito de Goma -saludó el conejo llamado Bruno.

-Hola, Patito de Goma -saludó la coneja llamada Luna.

-Ya está bien de saludos -cortó el oso con hosquedad – no tenemos toda la tarde para andarnos con “hola por aquí” y “hola por allá”. Hay que decidir con rapidez qué cosa vamos a hacer con este bicho.

-En realidad -interrumpió el Patito de Goma – mi primer nombre es Agustín y mi segundo nombre es Claudio, a mí me gusta más que me llamen Claudio, pero pueden llamarme Agustín, si lo desean, o Agustín Claudio, también, que no me molesta.



-Hola, Agustín Claudio -saludó el perro orejudo.

-Hola, Agustín Claudio -saludó la serpiente.

-Hola, Agustín Claudio -saludó el chanchito bailarín.

El Oso de Peluche ya estaba perdiendo la paciencia.

-¡¡¡Qué dije de estarse saludando a cada rato en lugar de decidir qué haremos con el Pato de Goma!!! Por favor, presten atención: el pato de goma como bien lo indica su nombre es de goma.

-En realidad mi nombre es Agustín Claudio, acabo de contarles -aclaró el Patito de Goma.

El Oso de Peluche resopló:

-Todos nosotros estamos compuestos de peluche. La mayoría estamos rellenos de estopa y de trocitos de goma espuma. El Patito de Goma, o si prefieren, Agustín Claudio, es enteramente de goma. Es un juguete correspondiente al cuarto de baño, para que cuando Dante se meta en la bañera, juegue con Agustín Claudio.

-Tampoco me molesta que me llamen Patito de Goma.

El Oso de Peluche suspiró, cansado: tal vez era cierto aquello que decían que hasta los juguetes deben jubilarse alguna vez.

-Pero a los padres de Dante no les parece bien que haya juguetes en el cuarto de baño. Por eso, trajeron al Pato de Goma o Agustín Claudio, como prefieran llamarlo, a vivir con nosotros. Sólo que él no es igual a nosotros: él es de goma. De goma están hechas las Barbies ancianas de Rossana, no nosotros.

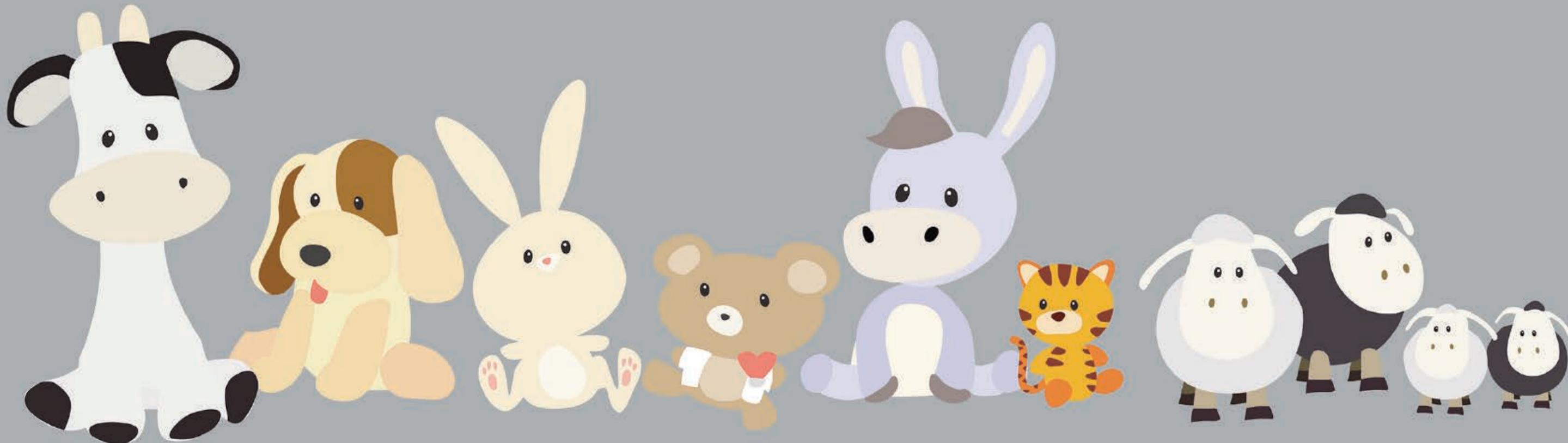
Sucede que las Barbies ancianas no quieren al Pato de Goma con ellas, porque ellas no son animales. Anoche tuve que soportar un largo discurso de la Barbie Veterinaria explicando que para ellas los animales son mascotas y no iguales.

Así que me dirán ustedes qué hacemos con el Pato de Goma. Yo opino que lo lancemos por la ventana, y que el perro lo agarre al otro lado, para jugar.

-¡¡¡Oh, no!!! -chillaron con horror los otros peluches.

-El Pato de Goma no es como nosotros -sentenció el Oso de Peluche.

-¡Es un animalito igual que nosotros! -exclamaron los conejos al unísono.



-Está hecho de goma y nosotros de peluche.

Un tigre que era más pequeño que el conejo Bruno, opinó:

-Tiene sentimientos igual que nosotros. Los sentimientos no son de peluche ni de goma.

Los animalitos de peluche comenzaron a discutir; de pronto había un ruido terrible, se mezclaban gruñidos, rugidos, mugidos y rebuznos, aunque, claro está, eran todos sonidos de peluche.

-¿Puedo hablar? -pidió el Pato de Goma levantando su alita.

Los animales callaron y le dieron la palabra.

-Tal vez deberían saber que yo me siento un animal de peluche y siento que pertenezco a esta sociedad.

Las muñecas tienen otra forma de ser y están siempre hablando de hacerse visitas y tomar el té. Yo no sé lo que es el té; yo vivía en un lago de papel maché, antes de venir y...

El gato de lana levantó su cola:

-Si el Pato de Goma se siente un animalito, es porque es un animalito. Deberíamos respetarlo en su sentir...

El Oso de Peluche se llevó las manos a la cabeza.

-Que decida la mayoría si quieren que el Pato de Goma esté con nosotros o en las fauces del perro en el jardín...

Todos votaron para que el Pato de Goma se quedara con ellos.

Daba igual la diferencia que había entre la goma y el peluche.

Además, como bien solía decir la vaca alargada, ¿quieren saber una cosa? No hay una diferencia de verdad entre la goma y el peluche. Desde entonces, el Patito de Goma fue un animalito de peluche más.

